
Las tácticas de intimidación de EE. UU. para mantener su hegemonía global

Por: Xinhua
05/09/2023

En los últimos años, Estados Unidos ha hecho todo lo posible para mantener su hegemonía global sofocando el desarrollo de otros países, como por ejemplo China.

Washington hace esto de muchas maneras: inventando mentiras, fomentando problemas y dejando de lado a China. Particularmente en el ámbito de la alta tecnología, donde ha presentado a una China en ascenso como espía, amenaza cibernética y violadora de los derechos humanos, con el objetivo de allanar el camino para sus sanciones y restricciones proteccionistas.

Estas tácticas de intimidación son incesantes y diversas, pero todas se reducen a represión, contención y difamación. Detrás está la creencia en la ley del más fuerte y en que la supremacía global de Estados Unidos como única superpotencia del mundo debe permanecer intacta.

El saqueo es una táctica útil en la caja de herramientas de Estados Unidos, y ese tipo de prácticas abundan en su historia expansionista. Los indios americanos y los latinoamericanos no han sido las únicas víctimas. Más recientemente, este ladrón sin escrúpulos ha estado saqueando a plena luz del día en países devastados por la guerra.

Los datos oficiales de Siria muestran que más del 80 por ciento de la producción petrolera de Siria en la primera mitad de 2022 fue saqueada por el Ejército estadounidense y las fuerzas armadas que lo apoyan. Estados Unidos ha congelado los activos en el extranjero del empobrecido Afganistán desde 2021 y está planeando redirigir estos recursos para sus propios fines.

Estados Unidos también ha estado confiscando petroleros iraníes en rutas comerciales internacionales, trayendo subrepticamente petróleo iraní a Estados Unidos para su venta e intentando legitimar este acto de robo como "importaciones".

Ni siquiera los aliados de Estados Unidos pueden estar tranquilos. Los suministros médicos pedidos y adquiridos por Alemania, Francia y Canadá durante la pandemia de COVID-19 fueron adquiridos a precios más altos o interceptados por Estados Unidos. Al implementar la proteccionista Ley de Reducción de la Inflación, Washington perjudicó gravemente los intereses de las empresas europeas.

Daniel Kovalik, profesor visitante de derecho en la Universidad de Pittsburgh, señaló que Estados Unidos siempre está dispuesto a emplear la probada y verdadera táctica del saqueo.

Además, Estados Unidos nunca evita la guerra cuando la considera necesaria. De sus más de 240 años de historia, más del 90 por ciento involucraron guerras. Desde los conflictos con los nativos americanos hasta las guerras con México, la conquista del Oeste americano, la Guerra de Corea, la Guerra de Vietnam, la Guerra de Kosovo, la Guerra en Afganistán o la Guerra de Irak, la maquinaria bélica del país ha asolado casi todos los continentes.

A lo largo de los años, las guerras estadounidenses en todo el mundo han adoptado diversas formas más allá de las meramente militares. Después de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos aprovechó el dominio del dólar estadounidense para blandir el garrote de las sanciones contra adversarios o competidores, entablando fácilmente guerras comerciales e intimidación. Desde la Guerra Fría en adelante, ha estado haciendo alardes de poder en tecnología, economía y finanzas para reprimir o estrangular a sus rivales.

Sus últimas medidas para impulsar el "desacoplamiento" y la "eliminación de riesgos" no se diferencian mucho de las anteriores, aunque sí vienen acompañadas de difamación.

Aprovechando su dominio en el discurso mediático global, Estados Unidos miente, engaña y difama a las naciones "no cooperativas", cortejando a sus aliados para que participen en su borrachera de desinformación.

Durante la Guerra Fría, la Agencia Central de Inteligencia lanzó el "Proyecto Sinsonte", comprando personal de medios de comunicación en todo el mundo para manipular a la opinión pública a través de la influencia de los medios.

En los últimos años, Washington ha inventado una serie de "acusaciones" sensacionalistas contra China, incluido el llamado "genocidio" en Xinjiang, el "neocolonialismo" en África y las "trampas de deuda" pertenecientes a la Iniciativa de la Franja y la Ruta, todas ellas encaminadas a demonizar China y contener su cooperación amistosa con otros.

En su libro La superpotencia hipócrita, el autor alemán Michael Lueders ilustra cómo Washington se distingue por distorsionar los hechos, limitar las fuentes de noticias y polarizar los juicios públicos para crear confusión y caos.

Estados Unidos, que se proclama representante de los "valores universales" que se sitúa en un terreno moral elevado, se ha presentado como el "Elegido de Dios" y ha jugado bien cartas como la religión, la democracia, los derechos humanos y la seguridad nacional, para encubrir sus actividades hegemónicas y actos ilícitos.

Ahora que el mundo ha entrado en razón, la duplicidad de los políticos estadounidenses de decir una cosa y hacer otra ha expuesto cada vez más su hipocresía. Washington enfrenta ahora la tarea imposible de convencer al mundo de que practica lo que predica.
